

Serie Educativa
SEMBLANZAS
Núm. 1



**EUGENIO DE JESÚS
MARCANO FONDEUR:**
el naturalista nacional

EUGENIO DE JESÚS MARCANO FONDEUR: el naturalista nacional

Carlos Suriel

Departamento de Investigación y Conservación
Curador Colección de Miriápodos

Museo Nacional de Historia Natural
“Prof. Eugenio de Jesús Marcano”

Serie educativa
SEMBLANZAS
Núm. 1



M U S E O
N a c i o n a l d e
HISTORIA
NATURAL
Prof. Eugenio de Jesús Marcano

Santo Domingo, D.N., República Dominicana
2020

Editado por el Museo Nacional de Historia Natural
“Prof. Eugenio de Jesús Marcano”.

Serie Educativa Semblanzas. Núm. 1.

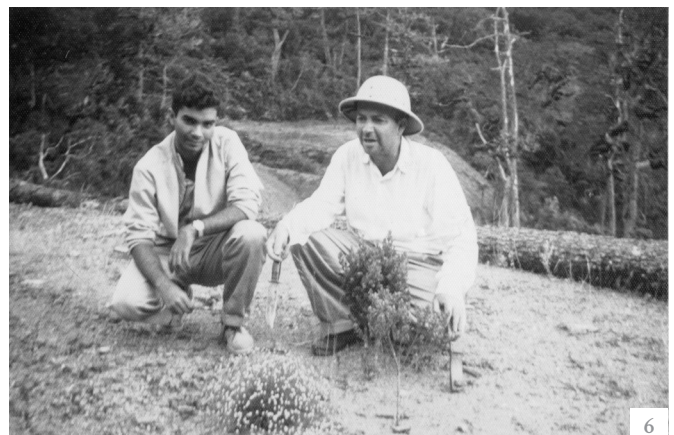
Foto de cubierta: Eugenio de Jesús Marcano colectando insectos.

Diagramación: Yurkidia Díaz.

Estos párrafos no pretenden hacer una biografía del naturalista Eugenio de Jesús Marcano Fondeur, sino resaltar los aspectos más importantes en la vida y la obra de este dominicano notable. Consisten fundamentalmente en el discurso “Semblanza de Eugenio de Jesús Marcano Fondeur”, que ofrecí a propósito del acto de reapertura del Museo Nacional de Historia Natural, encabezado por su Directora, la entrañable amiga y colega Celeste Mir, el 17 de abril del 2007. El autor ha realizado correcciones de estilo y modificaciones a ese texto original. Se agregaron datos que se obviaron en la ocasión y que son muy importantes, mientras que se eliminaron otros y se hicieron precisiones necesarias. Adicionalmente, se han insertado algunas fotos facilitadas gentilmente por la familia Marcano Fondeur, así como citas y referencias que dan soporte a las informaciones más puntuales. Se publica a propósito de la conmemoración del natalicio del insigne naturalista y la celebración del Día Nacional del Biólogo (27 de septiembre, 2020).

Hablar sobre Eugenio de Jesús Marcano Fondeur, más que un acto novedoso con pretensiones didácticas, es una confirmación del reconocimiento y el respeto a la memoria de un dominicano notable, un hombre que vivió con integridad y dedicación total a las ciencias que cultivó, con apego a los valores morales y a su nación. Emular su vida, no solamente su obra en varios campos de las ciencias naturales, constituye hoy un desafío muy válido. “Ser como Marcano”, con las diferencias propias de la individualidad, de los particulares quehaceres y los tiempos, bien pudiera constituirse en un lema de vida para muchos dominicanos de las actuales y futuras generaciones. Nació el 27 de septiembre del 1923 en Licey al Medio, provincia Santiago. Aquellos eran tiempos difíciles para República Dominicana, cuando todavía mancillaban nuestra tierra los soldados de la primera invasión militar estadounidense y permanecían las secuelas del conchoprimismo. Sin embargo, la vorágine socio-política, marcada por la inestabilidad, el caos y la violencia, no pudo más que el encanto de aquellos campos cibaños, de sus ríos y sus cañadas, de los bosques y la fauna, de sus barrancas llenas de fósiles... en fin, de todo un entorno natural hechizante que brindó a ese niño campesino la oportunidad de acercarse a lo que sería la pasión y el compromiso de toda su vida: la naturaleza dominicana.

Marcano ha sido uno de nuestros más destacados naturalistas, sin ninguna duda. Cultivó varias ciencias biológicas y de la Tierra por más de 50 años: Botánica, Zoología, Geología y Paleontología. Lo hizo con pasión inmensa y con la disciplina que demandaba una empresa de tal magnitud. Entre sus aportes cuentan haber descubierto más de 300 especies desconocidas para la ciencia, y reportado otras 200 de cuya existencia en la isla no se conocía. Muchas de estas especies llevan su nombre como adjetivo específico, testimonio de una larga cadena de reconocimientos concedidos por científicos de diferentes países: *Solenodon marcanoi*, *Anolis marcanoi* y *Diabrotica marcanoi* son tres ejemplos. Pero no solamente especies llevan su nombre, sino también otras categorías taxonómicas, como *Marcanoa*, un género de musgo que él descubrió (Ducoudray, 1979).

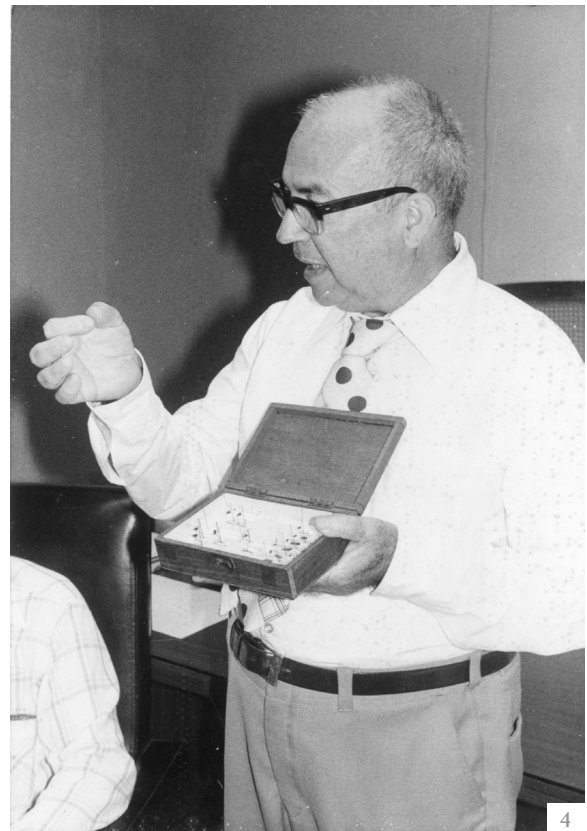
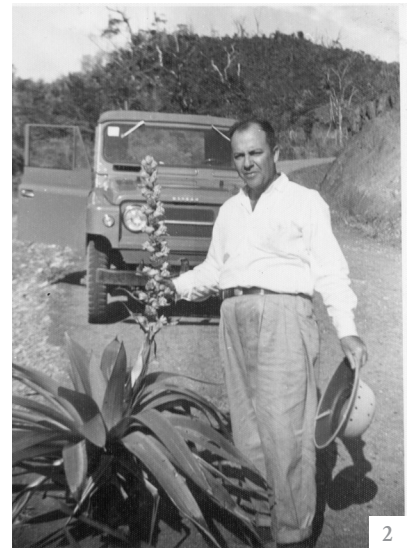
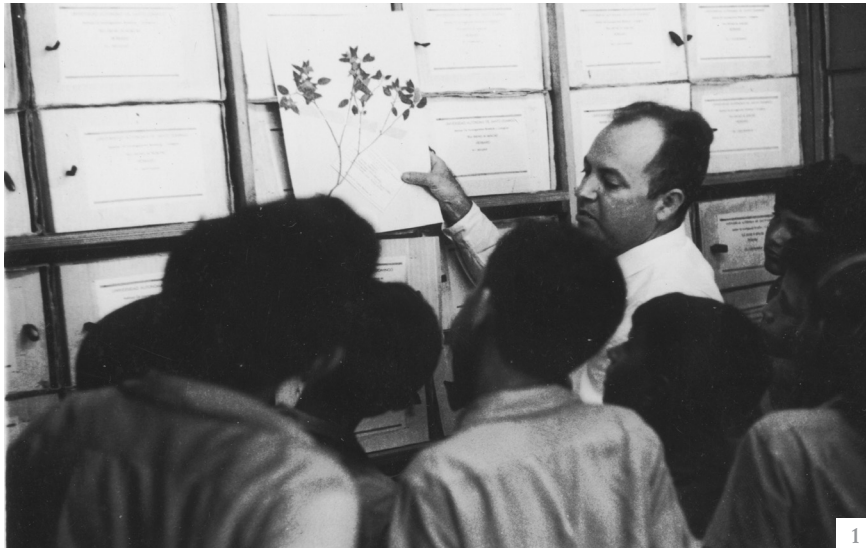


Fotografías de Marciano (I). Leyenda: 1, a sus 40 años; 2, con su compañera Consuelo Martínez el día de su boda; 3, junto a sus hijos Clemencia, Jesús María, Matilde (debajo, de izquierda a derecha) y José (arriba); 4, casa de su nacimiento y niñez; 5, con su esposa y compañera de trabajo Consuelo Martínez; 6, junto a su hijo José en trabajo de campo.

Este distinguido naturalista nos dejó una amplia colección de insectos, con 32 217 especímenes, y otra colección botánica con al menos 2 467 ejemplares etiquetados, estando ambas al cuidado del Instituto de Investigaciones Botánicas y Zoológicas “Rafael M. Moscoso”, de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD). Otro elevado número de insectos montados se encuentra entre la colección entomológica del Museo Nacional de Historia Natural, institución de la que fue su primer Director Científico y que hoy lleva su nombre por disposición oficial.

Como Director del Museo Nacional de Historia Natural (1978-1982), Marcano tuvo el mérito de integrar un magnífico grupo de jóvenes científicos y de artistas que hicieron historia: iniciaron y enriquecieron las colecciones de referencia de vertebrados e invertebrados, desarrollaron la investigación científica, la educación y la divulgación, además de desplegar su talento artístico para dejarnos unas exhibiciones museográficas con tal belleza, calidad y valor didáctico, que aun después de 38 años se conservan y admiran. Durante su productiva vida, recibió numerosos reconocimientos y homenajes de universidades, ayuntamientos, escuelas, asociaciones académicas y comunitarias, clubes y el Poder Ejecutivo. Algunos de estos reconocimientos son los títulos de Doctor Honoris Causa y Profesor Honorífico, otorgados por varias universidades del país, el Premio Anual de Ciencias 1983 de la Academia de Ciencias de la República Dominicana, su declaración como Hijo Meritísimo de la ciudad de Santo Domingo por el Ayuntamiento del Distrito Nacional (1996) y en el año 2000 el honor de la Orden de Duarte, Sánchez y Mella por el Gobierno Dominicano (Marcano M., 2020). En años más recientes, como un gran reconocimiento a sus aportes, se declaró el 27 de septiembre de cada año como Día Nacional del Biólogo, mediante el Decreto 215-08 del Poder Ejecutivo (v/Lex República Dominicana, 2020a), ponderando uno de sus *Considerandos* la conmemoración de su natalicio. Mediante otros dos Decretos del Ejecutivo, se puso su nombre al Museo Nacional de Historia Natural el 14 de agosto del 2012 (v/Lex República Dominicana, 2020b) y se creó el Jardín Botánico de Santiago Prof. Eugenio de Jesús Marcano, el 26 de junio del 2017 (v/Lex República Dominicana, 2020c).

Sus conocimientos estaban basados fundamentalmente en sus propias observaciones, y a quienes tuvimos el privilegio de ser sus alumnos aún nos parece escuchar aquella sentencia que tanto nos repetía, y que también recogiera en un artículo Félix Servio Ducoudray, el cronista de sus exploraciones científicas: “La mejor manera de aprender es viendo las cosas después de leerlas en los libros”. Sus clases de botánica las impartía con sus Notas de Botánica General y Sistemática (el “Manual de botánica”), apuntes sencillos y diáfanos, cuyas líneas aún resultan de agradabilísima lectura, al poseer el encanto de aquellos textos que se escriben con el conocimiento seguro y vivencial. El acercamiento inicial hasta Marcano estaba lleno de expectativas entre los jóvenes estudiantes que tomaban sus cursos de botánica en la Universidad Autónoma de Santo Domingo y el Instituto Politécnico Loyola; éramos estudiantes de varias carreras: Agronomía, Veterinaria, Farmacia y Biología. Todos hablaban del sabio profesor, y no haberlo conocido ni haber escuchado sus clases se convertía de pronto en un defecto notorio. Comenzábamos a imaginarlo antes de conocerle y anhelábamos que llegaran esas clases. Era un profesor muy amado y respetado, más que eso, ya se había convertido en una leyenda. Llegaba el tan esperado momento... y Marcano, con pasos lentos, entraba al aula cargando su maletín con una mano y ocupando la otra con alguna herbácea, o con unas flores, o con algunas hojas. Pero no hablaba de estas muestras botánicas de inmediato, después de sus saludos de cortesía, su sonrisa y algún chiste, comenzaba a conversar con los estudiantes sobre temas generales. Impregnaba el aula con su entusiasmo y con aquel sentido del humor tan especial que siempre le acompañaba, adueñándose de la atención de todos. Seleccionaba alumnos al azar, les preguntaba sobre su procedencia, y sin importar de qué recóndito punto de nuestra geografía éstos vinieran, comenzaba a describir con detalles la vegetación del lugar en cuestión, sus ríos y cañadas, sus caminos... y hasta los nombres de los ancianos de aquel sitio, resultando que algunas veces aquellos eran parientes o conocidos del estudiante interpelado. Los alumnos nos quedábamos de una pieza, ¡parecía irreal!, era tan impresionante estar en presencia de un profesor que, además de su dominio en la asignatura que impartía, tenía tantas vivencias y conocía pulgada a pulgada el territorio dominicano. Finalmente, Marcano formulaba algunas preguntas sobre la muestra botánica que sostenía, eran preguntas muy simples que parecían de respuestas fáciles, pero estábamos equivocados respecto a esto último.



Fotografías de Marcano (II). Leyenda: 1, enseñando a escolares sobre la flora dominicana, en el herbario (UASD); 2, frente a un Maguey en carretera del suroeste; 3, observando arbusto en sabana de pajón de Valle Nuevo; 4, mostrando insectos en clase de entomología.

Después de preguntarnos, desplegaba la sonrisa maliciosa del buen profesor que busca provocar la curiosidad de sus alumnos, mientras paseaba por toda el aula y esperaba los yerros comunes: confundir las lígulas con hojas normales en la Sangre de Cristo, creer que las brácteas en la Trinitaria eran la flor o llamar espinas a los acúleos de la Rosa, eran gazapos frecuentes en los que incurriamos. Era entonces cuando el maestro comenzaba su clase, corta y sencilla, pero muy agradable y llena de enseñanzas. De él dijo Félix Servio Ducoudray: "...es maestro nato y auténtico De esos, cada vez más escasos, que no solo tienen alumnos, sino discípulos" (Ducoudray, 1978).

La sapiencia del profesor Marcano sobre la naturaleza dominicana se agrandaba en el campo, viajar con él constituía en todo momento una experiencia placentera y magistral. Conocía todo el paisaje dominicano, no solo con su flora y su fauna, sino también con su geomorfología y sus fósiles, con su historia geológica y sus detalles socio-culturales. El profesor Julio Cicero, su gran amigo y compañero de viajes, dijo a propósito: "Para conocer el país habría que seguir los pasos de Eugenio de Jesús Marcano" (Cicero McKinney, 2006). Nombraba cada planta de los caminos y los bosques, identificaba las aves, los reptiles, los anfibios y moluscos, conocía los insectos y tenía buenas aproximaciones al conocimiento del comportamiento de las especies.

Desde qué momento Marcano se hizo naturalista es un dato que no tenemos muy preciso. ¿Qué acontecimiento podría marcar la mente y el corazón de una persona para dejarla extasiada con la naturaleza y la biodiversidad hasta el último día de su vida? Se entra al mundo con predisposiciones innatas, pero casi siempre hacen falta unas circunstancias, unos estímulos o algún evento catalizador para su desarrollo. Muchas veces es un hecho fortuito o un acontecimiento aparentemente insignificante. En el caso del ornitólogo Alexander Wetmore, otro gran naturalista que nos visitó varias veces en la primera mitad del siglo XX, quizá ese evento catalizador fue el "Manual de las Aves de la parte Este de Norteamérica", regalo que le hiciera su madre siendo un niño (Hoppe, 2001a); Stephen Jay Gould, paleontólogo estadounidense, historiador de la ciencia y uno de los más grandes teóricos de la biología evolutiva, ese momento cuasimágico lo vivió a los cinco años de edad, cuando su padre lo llevó a conocer los dinosaurios del Museo Americano de Historia Natural (Green, 1986); en el caso de

Marcano, asumiendo una anécdota que él mismo llegó a narrar varias veces en las aulas, pudo ser aquel momento de su niñez en que Don Jesús María Marcano Santana, su padre, probablemente en presencia de Doña Clemencia Bienvenida Fondeur, su madre, quizá sin imaginar todas las consecuencias, extendió una de sus manos para colocar en las del niño un caracol, y mirándole a los ojos le dijo: “estúdialo”.

Su origen humilde y las responsabilidades que debió asumir muy temprano, no le permitieron lograr una carrera de nivel superior. Pero la falta de una formación académica universitaria no fue obstáculo para este eminente naturalista dominicano. En gran medida, fue un autodidacta en las diversas disciplinas científicas que cultivó. Su gran labor la realizó principalmente a partir del momento en que fue nombrado Curador del Herbario de la Universidad de Santo Domingo (en 1955), después de graduarse de Maestro Normal de Primera Enseñanza en el Liceo Secundario Ulises Francisco Espaillat de Santiago y ejercer en diferentes escuelas. Paralelamente comenzó a impartir los cursos de botánica en la entonces Facultad de Farmacia de la Universidad de Santo Domingo (Marcano M., 2020).

La botánica, en la opinión de muchos, fue la gran pasión de su vida. Su maestro y mentor lo fue el Dr. José de Jesús Jiménez Almonte, con éste mantuvo una estrecha amistad, compartiendo excursiones e intercambiando por muchos años. Las publicaciones y la vida de Jiménez Almonte influyeron acentuadamente en Marcano; aquel había sido, a su vez, discípulo del Dr. Rafael María Moscoso Puello, considerado como el fundador de la Botánica dominicana. Las publicaciones de Moscoso, “Las familias vegetales representadas en la flora de Santo Domingo”, el “Catalogus florae domingensis”, “Las cactáceas de la flora de Santo Domingo” y “Palmas dominicanas”, fueron libros de cabecera de Marcano, las refería frecuentemente y estaban siempre a su alcance.

La formación de Marcano fue exquisita, desde Moscoso Puello, salvando la distancia generacional por medio a Jiménez Almonte, le llegaron el ejemplo y las enseñanzas de Eric Leonard Ekman, a quien se debe el conocimiento más extenso y detallado de la flora antillana (Ducoudray, 1989); el resumen de la vida y la obra de Ekman, incluyendo anécdotas, no faltaban en sus clases. Pero también debieron llegarle las

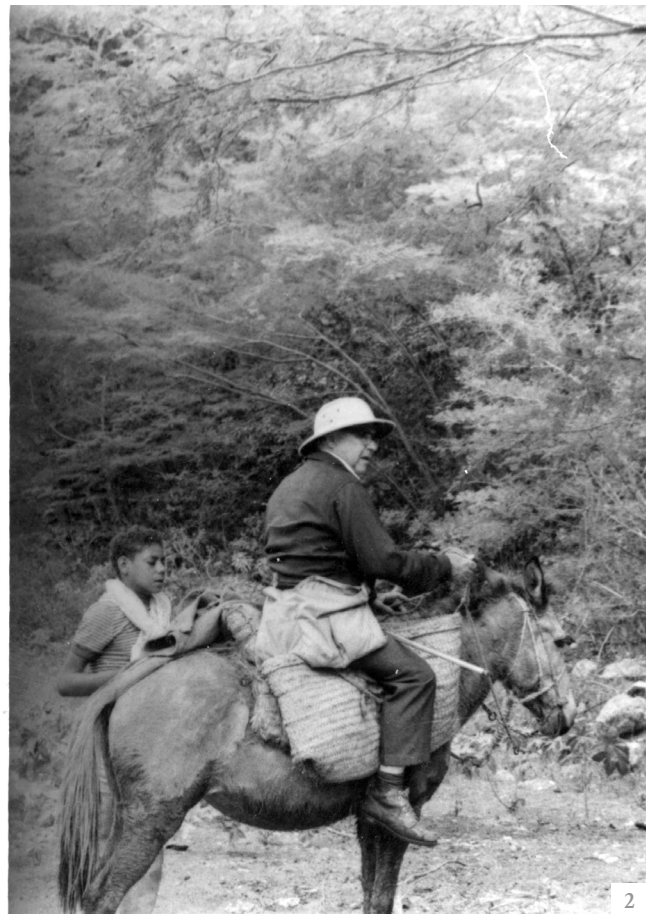
normas de vida y las orientaciones de estudio de la escuela hostosiana, tengamos presente que Moscoso Puello fue uno de los discípulos más aventajados del insigne maestro Eugenio María de Hostos, quien confió en aquel, siendo aún muy joven, las clases prácticas de química y botánica (Hope, 2001b). Esta inspiración humanista de la escuela hostosiana se reflejaba en la propia doctrina de vida de Marcano, para él los valores humanos estaban integrados, ser un buen científico implicaba ser un buen hombre, ser un buen esposo, padre y ciudadano ejemplar; para este maestro de maestros se servía a la nación desde la botánica, la zoología o la paleontología, el estudio y conocimiento de nuestra flora, fauna y rocas eran para él un deber patriótico.

Además de su colección de plantas, nos dejó numerosas publicaciones: “Notas de Botánica General y Sistemática”, “Flora Apícola Dominicana”, “Flora Apícola de Venezuela”, “Flórula de Isla Cabritos”, “Flórula de Isla Beata” y “Flórula de Valle Nuevo”, además de “Isotipos en el Herbario U. S. D.”, “Plantas Venenosas en la República Dominicana”, “Uso y abuso de las plantas medicinales” y “Plantas comestibles no tradicionales”, entre otras. Su magisterio inspiró y formó a muchos profesionales talentosos y productivos, particularmente botánicos, que hoy se desempeñan exitosamente.

En el campo de la Zoología, Marcano se ocupó con más de un grupo, aunque dedicó su mayor atención a los insectos. Su estatura como entomólogo podría ponderarse a partir de las consideraciones de dos grandes en su tiempo, Doris Blake y José A. Ramos, registradas posteriormente por Félix Servio Ducoudray en sus artículos *El tocayo de la naturaleza y Recuento de Marcano por los cuatro costados* (Ducoudray, 1979, 1982). La Dra. Blake, de Smithsonian Institution, al dedicarle el nombre de la especie *Diabrotica marcanoi* lo consideró un naturalista completo (“all around”), previamente lo había elogiado públicamente ante un encuentro con entomólogos estadounidenses expertos en la Familia Chrysomelidae, considerándole como un especialista en todas las familias del Orden. Ramos, por su parte, al dedicarle su libro *Membracidae de República Dominicana*, basado fundamentalmente en la colección de insectos de Marcano, escribió: “Connotado naturalista y profesor universitario, [...] se destaca como excepción y ejemplo enaltecedor de una vida dedicada a coleccionar y observar en el campo de la flora y la fauna de su país” (*Ídem*).

Aunque se habla más del Marcano botánico y entomólogo, este fue tan apasionado o más con otras dos disciplinas. Con estas se hechizó desde finales de la década de 1940 e inicios de 1950, y de ellas no pudo separarse nunca. Se trata de la Geología y la Paleontología. Sus primeras lecciones de paleontología las recibió del profesor Ricardo Ramírez, a quien Marcano describió como “hombre sabio, humilde y maestro de maestros” (Marcano, 1981) y se nutrió de sus tres principales publicaciones: “Descripción de algunos moluscos del Mioceno del Valle del Cibao de la República Dominicana”, “Paleontología Dominicana” y “Léxico Estratigráfico de la República Dominicana” (*Ídem*). Inspirado por Ramírez, recorrió las formaciones geológicas del Terciario de República Dominicana como ningún paleontólogo ni geólogo, dominicano o extranjero, las ha recorrido, no una vez sino muchas veces. Consideraba la dedicación al estudio de las formaciones geológicas dominicanas tan significativa en su vida profesional, que recordaba, tanto como la fecha del aniversario de su natalicio, el día en que lo inició: 5 de abril de 1951 (Marcano, 1980). El trabajo en paleontología y geología suele ser muy paciente y prolongado, y sus resultados muchas veces han de esperar por años. La dimensión del tiempo geológico con que se trabaja, unido al vocabulario propio de estas ciencias, las hace muchas veces excluyentes para el promedio de las personas. Quizá sean éstas las razones por la que resulta más fácil apreciar y ponderar al Marcano botánico y zoólogo, más que al paleontólogo y geólogo.

Con su piqueta, las fundas de tela y una lupa de mano, Marcano anduvo todas las carreteras y los caminos de República Dominicana, pero principalmente del Cibao, buscando las barrancas y los cortes de carretera más adecuados para observar y coleccionar sus fósiles. Una y otra vez hizo las mismas caminatas que décadas antes había realizado la geóloga-paleontóloga estadounidense Carlotta Joaquina Maury, o simplemente “Maury” como él le llamaba en sus conversaciones y conferencias. Rastreaba las formaciones geológicas del Terciario que había estudiado la norteamericana con la custodia del ejército invasor, las mismas incluidas en los estudios de otros extranjeros como William M. Gabb, Teodoro S. Heneken (inglés dominicanizado y prócer de la Guerra de Restauración), W. Vaughan *et al.*, y Pedro Joaquín Bermúdez. Principalmente, recorría y examinaba las barrancas de los ríos Gurabo, Cana, Mao y Yaque del Norte, donde se localizaban las “Zonas Tipo” de Maury, Cooke y Bermúdez para diferentes formaciones geológicas del Mioceno y Plioceno.



Fotografías de Marcano (III). Leyenda: 1, caminando frente a barrancas fosilíferas de la formación geológica Gurabo; 2, a lomo de mulo, camino a la montaña durante expedición científica; 3, extrayendo fósiles de un yacimiento; 4, frente a estratos de la formación geológica La Isabela.

Examinó con tal cuidado y dedicación los fósiles de aquellos yacimientos que llegó a conocerlos en detalle, como si fuesen los dedos de sus manos. Esas barrancas de la sección occidental del valle del Cibao eran como santuarios para él. Como un acucioso detective seguía el rastro de cada formación geológica, hasta ver cómo sus rocas se sobreponían o se deslizaban debajo de los estratos correspondientes a otra formación, ratificando o rectificando, de acuerdo a cada caso, las propuestas de sus antecesores. Escucharle hablar de la historia geológica del Valle del Cibao, o de la región suroeste, era un gran deleite, ya fuera presencialmente o por medio de las exquisitas crónicas que de sus viajes publicaba Ducoudray en el periódico El Caribe, en las décadas de 1970 y 1980. Pero el encanto se completaba cuando se tenía la oportunidad de ir personalmente a esos especiales lugares, testigos de una historia lejana. Esos recorridos Marcano los comenzó en solitario, siendo muy joven, cuando le tocó ejercer como contador y maestro en Sabaneta, provincia Santiago Rodríguez, y debió vivir en aquella tierra. Los mantuvo hasta edad muy avanzada, a pie o a lomo de mulo, contando en muchas ocasiones con la compañía y apoyo logístico de varios colaboradores, entre ellos el propio Ducoudray, Luis Marcano, Julio Cicero, Abraham Abud, José A. Ottenwalder, Sixto Incháustegui, Iván Tavares y otros. Varios de ellos tenían su interés bien definido por la zoología, pero estas expediciones de campo eran multidisciplinarias. En la postrimería de su vida, sin dejar de mencionar a Luis Sánchez y Ángela Guerrero, un colaborador clave en esos recorridos por los yacimientos fosilíferos mioceno-pliocénicos del Valle del Cibao fue Federico Echavarría, biólogo inclinado hacia el estudio de la paleontología y oriundo de El Caimito, provincia Santiago Rodríguez, un lugar enclavado entre los santuarios paleontológicos de Marcano. Junto a Echavarría, con quien compartí tesis de grado y muchos buenos momentos en el estudio de la micropaleontología, caminé a lo largo de los yacimientos fosilíferos de las formaciones geológicas Cercado, Gurabo y Caliza Mao, siendo testigo de cómo numerosos campesinos de la zona estaban familiarizados con Marcano y su pasión por la geología y los fósiles desde hacía muchos años; unas veces nos preguntaban por él y su salud, y otras veces nos pasaban alguna concha fosilizada o una “piedra rara” con una encomienda bien precisa: “entréguenla al profesor Marcano”.

Como resultado de su trabajo, enriqueció la descripción de varias formaciones geológicas basándose fundamentalmente en sus macrofósiles, amplió la extensión de varias de éstas con nuevos reportes de localidades y enriqueció con sus interpretaciones algunas aproximaciones a la historia geológica de la isla. Estos resultados aparecieron primeramente en sus trabajos “El Conglomerado Bulla” (1980), “Formación Cercado: una de las tres formaciones valederas del Mioceno en el Valle del Cibao” (1981) y “Formación La Isabela, Pleistoceno temprano”, esta última con la coautoría de Iván Tavares (1982). Posteriormente, junto a Consuelo Martínez, su compañera de toda la vida y madre de sus hijos, hizo una labor altamente valiosa de identificación y clasificación de la malacofauna fósil de la formación Arroyo Blanco, reportando un total de 240 especies (174 gasterópodos y 66 bivalvos) y precisando la extensión geográfica de esta formación, al tiempo que relacionándola con otras formaciones miocénicas de la isla (Martínez y Marcano, 1994).

Las diferencias y discusiones científicas en geología y paleontología suelen ser más frecuentes y encendidas que en botánica y zoología. En la década de 1980 ya teníamos en República Dominicana una generación de jóvenes geólogos y varios proyectos de exploración e investigación en marcha, en conjunción con numerosos investigadores extranjeros. Iván Tavares, Romeo Llinás, Tabaré Mundaray, Javier Rodríguez, Rafael Osiris de León y Santiago Muñoz, eran algunos de los referentes nacionales para quienes queríamos actualizar información sobre la geología dominicana. Esta ciencia vivía una etapa de esplendor y se rehacía el mapa geológico de la isla. El ordenamiento estratigráfico que por décadas había asumido Marcano y que él mismo había fortalecido con sus hallazgos, comenzaba a sufrir algunos cambios, la entrada en escena de la datación radiométrica en las rocas más antiguas y el uso de varios grupos de microfósiles para el fechado de los estratos sedimentarios, arrojaban resultados que obligaban a nuevas propuestas. La contribución de Marcano no se ponía en duda, aunque no tenía el respaldo de unas publicaciones en revistas indexadas e internacionales, era bien conocida de los geólogos dominicanos y estaba cimentada sobre los trabajos previos. Pero Marcano no estaba decidido a ceder ni un centímetro de su esquema explicativo, no aceptaba que se consideraran pliocénicas (más recientes) las formaciones Cercado y Gurabo, ni mucho menos que se dejara de reconocer al Conglomerado Bulla en la categoría de formación geológica.

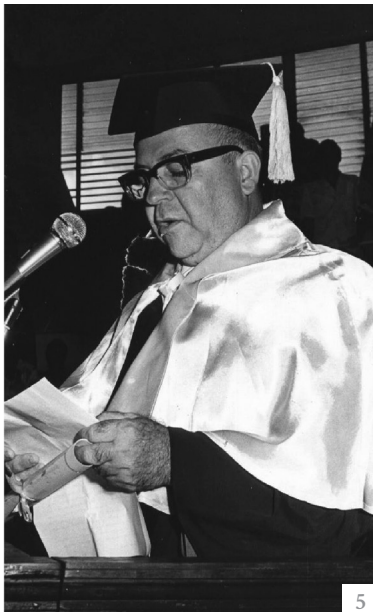
Esos estratos de guijarros ígneos y metamórficos de “Bulla”, nombrados por C. W. Cooke en 1922, Marcano los había recorrido desde hacía décadas, registrando nuevas localidades al sur de la Cordillera Central y describiendo sus relaciones estratigráficas, hasta sentirse seguro de su validez como *formación geológica*, lo que propuso formalmente (Marcano, 1980).

Quienes, desde la carrera de Biología, dábamos pasos tímidos en la micropaleontología durante la década de 1980, planteándonos su abordaje como paleobiología, no como geología, y asumíamos ordenamientos estratigráficos y dataciones de otras autorías, quizá más actualizadas, fuimos testigos de la vehemencia con que Marcano discutía y contradecía planteamientos y conclusiones. A veces era duro con quienes no compartían sus consideraciones, pero había que entenderlo, era su gran pasión, y esos exabruptos pasaban a ser eventos intrascendentes de frente a sus enseñanzas y la experiencia de acompañarle en el trabajo de campo. En dos ocasiones nos invitó, a quien escribe y a Federico Echavarría, para acompañarle a recorrer yacimientos fosilíferos y formaciones geológicas de la provincia San Cristóbal. Fue una experiencia inolvidable, entre lecciones de historia geológica, de flora y de fauna, narración de anécdotas que nos hacían reír hasta más no poder y consejos de vida. Pero al final sobresalía su motivo principal: demostrarnos que nos habíamos equivocado en una publicación al asumir la no validez del Conglomerado Bulla en la categoría de formación geológica, como habían planteado otros. No éramos geólogos, y en consecuencia no pretendíamos abordar los temas de esa disciplina, pero en nuestros estudios paleobiológicos de los foraminíferos debíamos partir inicialmente de una estratigrafía, de manera que, sin buscarlo, nos vimos en medio de la vorágine, con el maestro de frente.

En ocasiones, la paleontología y la geología se solapaban en Marcano con la botánica, en certeras observaciones e inferencias, como cuando establecía semejanzas y diferencias en la vegetación de suelos formados a partir de una o de otra formación geológica, suelos con diferente textura y composición química. Así, llamaba la atención de Ducoudray en el sentido de que la *Jacaranda sagraeana* [sinónimo de *Jacaranda caerulea* (L.) Juss. N. del A.] crecía en el bosque húmedo de Chacuey, en los suelos formados a partir de la descomposición de rocas ígneas meteorizadas del Conglomerado Bulla,

o sobre las rocas del Cretáceo (igualmente ígneas) camino a Jarabacoa, pero no así sobre la arena arcillosa de grano muy fino de la formación Gurabo (Ducoudray, 1980). De esta manera, el geólogo y botánico, o el botánico y geólogo, concluía que se daban diferencias en la vegetación de una misma zona de vida en diferentes sitios por los factores edáficos, en contraposición a los resultados esperados de acuerdo al esquema vigente, basado solo en variables climáticas. Estas aseveraciones lo alejaban del mapa de vegetación y zonas de vida propuesto por Tassaico (muy usado entonces) a partir de los trabajos previos de Holdridge, y lo adelantaban en el tiempo, como se demostraría luego, aunque esto no se reconociera. Años después, los botánicos Johannes Hager y Thomas A. Zanoni (1993) propusieron una nueva clasificación de la vegetación natural de República Dominicana tomando en consideración, precisamente, factores edáficos y de la propia vegetación, no solo variables climáticas.

Eugenio de Jesús Marcano Fondeur fue un celoso defensor de nuestra biodiversidad y de todos los recursos naturales, estuvo siempre muy comprometido con esta causa. Defendió nuestros recursos naturales no solo en las aulas y con artículos en los medios de comunicación, sino también en las propias comunidades, conversando y ofreciendo charlas a los campesinos, jornaleros y propietarios de tierras. Su defensa de la naturaleza estuvo muy ligada a su dominicanidad. Cuando se le escuchaba en conversaciones informales o en sus conferencias, o cuando se leen sus publicaciones, llamaba y sigue llamando la atención su exaltación de “lo dominicano” y “los dominicanos”. Arengaba siempre sobre la necesidad de conocer el país, del deber que teníamos de conocer la flora y la fauna, de estudiar nuestra biodiversidad y conservarla. Se quejaba de que sus compatriotas fueran desconocedores de sus propios recursos naturales. A este naturalista excepcional le resultaba inaceptable que tan pocos dominicanos conocieran sobre la geomorfología de la isla, y en especial, que fueran ignorantes de ese tesoro preservado en el tiempo que representaban los fósiles del Terciario del Valle del Cibao. Hablaba constantemente de los temas pendientes de estudio y sobre la necesidad de que fueran asumidos por nosotros mismos, aunque sin desaprovechar las colaboraciones de los investigadores extranjeros.



Fotografías de Marciano (IV). Leyenda: 1, ofreciendo discurso en Academia de Ciencias de República Dominicana; 2, junto al naturalista y artista Amaury Villalba en el Museo Nacional de Historia Natural; 3, trabajando con muestra botánica en espacio de laboratorio y biblioteca de su residencia; 4, junto a su amigo y compañero de estudios Prof. Julio Cicero; 5, dando discurso al recibir Doctorado honoris causa.

Las circunstancias políticas y sociales de su niñez y temprana juventud debieron influir en el desarrollo de su fina sensibilidad social, como también el magisterio de Jiménez Almonte y Ricardo Ramírez. Hay una faceta del naturalista que pocas veces ha sido destacada, la del hombre de ciencias que no se siente ajeno a las desigualdades sociales y económicas de su pueblo, el hombre que lleno de orgullo nacionalista veía su propia labor científica como un compromiso con el país y como el terreno desde el cual prestaba su servicio, como otros lo hacían con la poesía, la novela, el ensayo o con la actividad política directa. Con esto no pretende quien escribe equipararlo con un revolucionario, que no lo fue, en él no se advertían ideas revolucionarias, se trataba de un definido apego a lo nacional, a nuestra identidad y autodeterminación como nación. Sin embargo, en Marcano siempre estuvo presente un claro sentimiento de justicia social, este se reflejaba continuamente en sus diálogos y en el tratamiento con los lugareños cuando exploraba en los campos, así como con los estudiantes de baja extracción social en las aulas de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Se mantuvo trabajando hasta una edad muy avanzada. Cuando ya había perdido sus facultades visuales, seguía asistiendo a su herbario, situado en un sótano lateral del edificio Dr. Defilló de la UASD. Así lo hizo hasta poco tiempo antes de su muerte, el 18 de septiembre del 2003, a nueve días del 80 aniversario de su natalicio. Contaba con la colaboración de varios profesores, discípulos suyos, como Ana Mercedes Henríquez, Raymundo Hansen, Berlina Liria y Manuel Valdez, así como estudiantes inclinados hacia la botánica, este era el caso de Ruth Bastardo. Aquél lugar, al lado de los talleres de la editora universitaria, se conocía como “la cueva de Marcano”, pero era el Instituto de Investigaciones Botánicas y Zoológicas “Rafael M. Moscoso”, unidad de investigación que él dirigió desde 1964 hasta su muerte, y que hoy conserva sus colecciones entre otras actividades. Allí se le encontraba sentado al antiguo escritorio de caoba, siempre presto a conversar y brindarnos sus conocimientos. “Quién eres, no reconozco tu voz”, interpelaba y aclaraba, extendiendo su mano y buscando a tientas la del visitante. Pero sus facultades mentales se mantuvieron muy buenas, recordaba a los visitantes conocidos e iniciaba sus interesantes conversaciones.

En estos tiempos lamentables de inversión de valores y pesimismo, debemos exaltar ante las nuevas generaciones la vida y el ejemplo de los dominicanos notables, favoreciendo lo que Federico Henríquez Grateraux denominara “la ‘reconversión interior’ del hombre dominicano” (Henríquez Grateraux, 1996). El reemplazo generacional es necesario para la continuidad en la construcción de la Nación. La vida de Eugenio de Jesús Marcano Fondeur debería proponerse oficialmente como ejemplo a seguir. Un hombre dedicado a las ciencias que cultivó, padre y esposo ejemplar, de una vida honesta, organizada, austera y útil, con una moral bien definida e inmovible. La memoria de Marcano no pertenece solamente a quienes estamos comprometidos con la conservación ambiental y la biodiversidad, no es exclusiva de quienes cultivan las ciencias biológicas y de la Tierra, este insigne naturalista pertenece a su país y a su pueblo. Sin que hasta el momento haya sido designado oficialmente como tal, Marcano es de hecho el *naturalista nacional*, que sirvan estas líneas para la propuesta de tan merecido reconocimiento. La figura de este excepcional dominicano debe ser promovida al más alto nivel. Enalteciendo a nuestros grandes hombres y mujeres haremos patria.

Carlos Suriel

Departamento de Investigación y Conservación,
Museo Nacional de Historia Natural “Prof. Eugenio de Jesús Marcano”.
18 de septiembre del 2020, Santo Domingo, Distrito Nacional.

Referencias

- Cicero McKinney, Julio. 2006. Testimonio. *En*: Incháustegui, A. y Delgado Malagón, B (Eds.). 2006. La naturaleza dominicana: artículos publicados en el suplemento sabatino del periódico El Caribe, 1978-1989 / Félix Servio Ducoudray. P. *xiv*, vol. 1, Región Norte. Santo Domingo. Grupo León Jimenes (Colección Centenario Grupo León Jimenes). 340 pp.
- Ducoudray, Félix Servio. 1978. Para ir a Jarabacoa hay que pasar tres bosques: el húmedo, el muy húmedo y la antesala del seco. *En*: Incháustegui, A. y Delgado Malagón, B (Eds.). 2006. La naturaleza dominicana: artículos publicados en el suplemento sabatino del periódico El Caribe, 1978-1989 / Félix Servio Ducoudray. Pp. 3-6, vol. 1, Región Norte. Santo Domingo. Grupo León Jimenes (Colección Centenario Grupo León Jimenes). 340 pp.
- Ducoudray, Félix Servio. 1979. El tocayo de la naturaleza. *En*: Incháustegui, A. y Delgado Malagón, B (Eds.). 2006. La naturaleza dominicana: artículos publicados en el suplemento sabatino del periódico El Caribe, 1978-1989 / Félix Servio Ducoudray. Pp. 235-240, vol. 6, Ámbar/Varios/Anexos. Santo Domingo. Grupo León Jimenes (Colección Centenario Grupo León Jimenes). 432 pp.
- Ducoudray, Félix Servio. 1980. El enigma del bosque y del nombre del mango. *En*: Incháustegui, A. y Delgado Malagón, B (Eds.). 2006. La naturaleza dominicana: artículos publicados en el suplemento sabatino del periódico El Caribe, 1978-1989 / Félix Servio Ducoudray. Pp. 77-82, vol. 1, Región Norte. Santo Domingo. Grupo León Jimenes (Colección Centenario Grupo León Jimenes). 340 pp.
- Ducoudray, Félix Servio. 1982. Recuento de Marcano por los cuatro costados. *En*: Incháustegui, A. y Delgado Malagón, B (Eds.). 2006. La naturaleza dominicana: artículos publicados en el suplemento sabatino del periódico El Caribe, 1978-1989 / Félix Servio Ducoudray. Pp. 241-244, vol. 6, Ámbar/Varios/Anexos. Santo Domingo. Grupo León Jimenes (Colección Centenario Grupo León Jimenes). 432 pp.
- Ducoudray, Félix Servio. 1989. Ekman, el más grande explorador botánico de las Antillas. *En*: Incháustegui, A. y Delgado Malagón, B (Eds.). 2006. La naturaleza dominicana: artículos publicados en el suplemento sabatino del periódico El Caribe, 1978-1989 / Félix Servio Ducoudray. Pp. 231-234, vol. 6, Ámbar/Varios/Anexos. Santo Domingo. Grupo León Jimenes (Colección Centenario Grupo León Jimenes). 432 pp.

- Green, Michelle. 1986. Stephen Jay Gould: driven by a hunger to learn and to write. *People* 25: 109-114. En Wikipedia, La enciclopedia libre. https://es.wikipedia.org/wiki/Stephen_Jay_Gould#cite_note-Green86-4 (accesado: 16 de septiembre, 2020).
- Hager, Johannes y Zanoni, Thomas. 1993. La vegetación natural de la República Dominicana: una nueva clasificación. *Moscosa* 7, 39-81.
- Henríquez Grateraux, Federico. 1996. Un ciclón en una botella. Notas para una teoría de la sociedad dominicana. Editora Alfa & Omega, Santo Domingo. 274 pp.
- Hoppe, Jürgen. 2001a. (Frank) Alexander Wetmore, 1886-1978. Pp. 85-91. En *Grandes exploradores en tierras de La Española*. Editores: Grupo León Jimenes. Impreso en Amigo del Hogar, Santo Domingo. 122 pp.
- Hoppe, Jürgen. 2001b. Rafael M. Moscoso P., 1874-1951. Pp. 37-39. En *Grandes exploradores en tierras de La Española*. Editores: Grupo León Jimenes. Impreso en Amigo del Hogar, Santo Domingo. 122 pp.
- Marcano F., Eugenio de J. 1980. El Conglomerado Bulla. Publicaciones Especiales, año I, vol. I, Museo Nacional de Historia Natural, Santo Domingo, 1-16. Publicado en 1981.
- Marcano F., Eugenio de Js. 1981. Formación Cercado, una de las tres formaciones valederas del Mioceno en el Valle del Cibao. Publicaciones Especiales, año I, vol. II, Museo Nacional de Historia Natural, Santo Domingo, 1-25.
- Marcano F., Eugenio de Js. y Tavares C., Iván. 1982. Formación La Isabela, Pleistoceno temprano. Publicaciones Especiales, Núm. III, Museo Nacional de Historia Natural, Santo Domingo, 1-30.
- Marcano M., José E. 2020. Marcano-Un reconocimiento. Publicaciones y honores. Eco-Hispaniola: ciencias naturales en la Hispaniola. <https://ecohis.jmarcano.com/biografias/marcano/marcanopub/#publicaciones> (accesado: 18 de septiembre, 2020).

Martínez de Marcano, Consuelo y Marcano, Eugenio de Js. 1994. Moluscos fósiles de la formación Arroyo Blanco. Publicaciones Especiales, Núm. 7, Museo Nacional de Historia Natural, Santo Domingo, 28 pp.

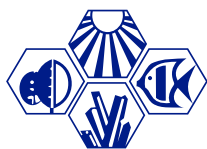
V/Lex República Dominicana. Información Jurídica Inteligente. 2020a. Decreto No. 215-08 que declara el 27 de septiembre de cada año, como Día Nacional del Biólogo. https://do.vlex.com/vid/decreto-n-215-08-840877665?_ga=2.14581310.841218553.1600472644-115549856.1600472644 (accesado: 17 de septiembre, 2020).

V/Lex República Dominicana. Información Jurídica Inteligente. 2020b. Decreto N° 442-12. Decreto que designa como el nombre de Museo Nacional de Historia Natural “Prof. Eugenio de Jesus Marcano”, el Antiguo Museo Nacional de Historia Natural. G. O. No. 10692 del 15 de agosto de 2012. https://do.vlex.com/vid/decreto-n-442-12-840886412?_ga=2.241672075.841218553.1600472644-115549856.1600472644 (accesado: 17 de septiembre del 2020).

V/Lex República Dominicana. Información Jurídica Inteligente. 2020c. Decreto No. 217-17 que crea el Jardín Botánico de Santiago “Profesor Eugenio de Jesús Marcano” y dicta otras disposiciones. G. O. No. 10888 del 30 de junio de 2017. <https://do.vlex.com/search?q=Decreto+217-17&source=Gaceta-Oficial-de-Rep%C3%BAblica-Dominicana-23008> (accesado: 17 de septiembre del 2020).

Con este artículo, “Eugenio de Jesús Marcano Fondeur: el naturalista nacional”,
el Museo Nacional de Historia Natural inicia su serie educativa Semblanzas.

Se publica este primer número a propósito de cumplirse 17 años del fallecimiento
del insigne naturalista y 12 años de celebrarse el Día Nacional del Biólogo
(27 de septiembre del 2020).



M U S E O
N a c i o n a l d e
HISTORIA
NATURAL
Prof. Eugenio de Jesús Marcano